

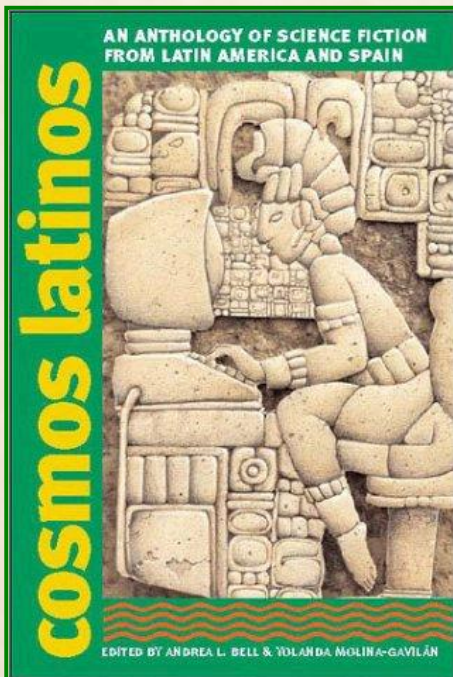
# Cosmos Latinos: Una antología de ciencia ficción de América Latina y España

Por Joe Sutliff Sanders

Traducido del original en inglés

Tomado de *The New York Review of Science Fiction*, diciembre 2003, #184, pp. 11-12.

Reseña de la antología compilada por Andrea L. Bell y Yolanda Molina-Gavilán (Hanover, New Hampshire: Wesleyan University Press, 2003), donde aparece el relato «La anunciación», de Daína Chaviano.



Esta nueva colección es un regalo para quienes desean conocer qué está haciendo una gran parte del mundo con la ciencia ficción. Está llena de relatos que son pura ciencia ficción, no realismo mágico –sea lo que sea eso ahora– ni fantasía ni cuentos de terror. La colección ha sido compilada por dos prominentes mujeres que se han propuesto hacer justicia al tema. Andrea L. Bell posee un gran prestigio proveniente de publicaciones previas y de su infatigable labor como Presidenta de División en la Conferencia Internacional del Arte Fantástico que se celebra anualmente. Y es difícil no respetar a Yolanda Molina-Gavilán, en cuya tesis ya publicada, a la que se hace continua referencia en la antología, se estudian muchos de estos autores.

Es obvio que este volumen fue concebido para ser usado en clases –después de todo, se trata de una editorial universitaria–, pero las autoras han tenido cuidado de mantener una extensión y estructura asequibles al lector informal. No hay cuestionamientos académicos ni complejos en el libro, pero la introducción proporciona una detallada (y breve) historia de la ciencia ficción en el mundo hispanohablante. La introducción identifica incluso algunos de los principales temas del género y los bosqueja ligeramente para que el lector sepa cómo comprender mejor los cuentos. Cada cuento es acompañado por una breve biografía del autor, colocando la historia no sólo en el contexto de su autor, sino dentro de la ciencia ficción en español. El acercamiento crítico, como ya dijimos, está obviamente



dirigido al estudiante universitario de literatura en lengua española o de ciencia ficción, pero también ayudará a quienes deseen conocer más sobre la ciencia ficción no anglosajona y a quienes quieran disfrutar las propias historias.

Hay unos pocos inconvenientes relacionados con esto. Primero que todo, están las notas en las cuales las editoras proporcionan (unos pocos) comentarios relacionados con la traducción y nombres que el lector podría desconocer. Los comentarios son útiles y convenientes, pero la editorial los coloca al final del libro, lo cual significa que es necesario detener la lectura, encontrar la nota escondida al final, leerla, y luego regresar al cuento. Hubiera sido mejor dejar las notas al pie de la página, aunque debo aclarar que muy pocas editoriales universitarias harían esto. El otro problema con esta estructura académica es que los primeros relatos del volumen son también los primeros, históricamente hablando, y al igual que ocurre con la temprana ciencia ficción anglosajona, son los que menos disfruta un lector contemporáneo. Los amantes de Julio Verne y de H. G. Wells no entenderán a qué me refiero, pero los cuentos donde abundan comentarios sociales didácticos y gran cantidad de especulación sobre el futuro –que son los mismos que aparecen al principio de esta colección– no resultan propicios para penetrar en el mundo de la ciencia ficción en español. No es que estos relatos sean malos, sino que no hacen énfasis en la trama, los personajes y el diálogo, las cosas que buscan los lectores contemporáneos.

Pronto los cuentos se convierten en una lectura deliciosa, y aunque hace algunas líneas me quejé de los comentarios sociales didácticos, los cuentos de esta colección demuestran que una ciencia ficción donde exista conciencia social no sólo puede ser buena, sino que puede ser la mejor. Tomen, por ejemplo, el relato de Jerônimo Monteiro titulado “The Crystal Goblet”. Al final se vuelve didáctico, pero hasta ese instante es una historia fascinante sobre lo que un hombre completamente mediocre recuerda de una infancia casi mediocre: una ventana hacia lo que pudiera ser el futuro. Mientras decide con quién puede compartir su secreto, el futuro que se desarrolla en el cristal se convierte en algo cada vez más temible y real. “The Last Refuge”, de Eduardo Goligorsky, es uno de los muchos ejemplos de utopías y distopías de la colección, y el terror palpable del protagonista mientras huye de una policía represiva es demasiado real en el contexto de la propia experiencia del autor argentino. Mientras la historia narra su huida de la ciudad hacia lo que se asemeja demasiado a un OVNI, nos damos cuenta de la extraordinaria esperanza que representa la ciencia ficción y sus símbolos para quienes viven bajo la bota de regímenes represivos. De hecho, la secuencia de comentarios políticos que se desarrollan a lo largo de ésta y otras historias demuestra la vitalidad de la ciencia ficción para estos autores, que no están simplemente pidiendo prestados símbolos, sino inventando una ciencia ficción cuyo corazón late con fuerza.



Estos autores dan nueva vida a tropos que se habían estancado en la ciencia ficción angloparlante, especialmente la mitología cristiana. Un ejemplo sutil es "Gu Ta Gutarrak", de Magdalena Mouján Otaño, un cuento que reinventa la historia de Adán y Eva, uno de los clichés más comunes de la ciencia ficción. El cuento es una de esas joyas que no sólo tiene que ser ciencia ficción para que funcione –si se intentara repetir esa historia de manera mimética, fracasaría estruendosamente–, sino que tiene que ser contada por alguien como Mouján Otaño, que es vasca. El cuento se burla de los prejuicios vascos mientras los va explicando. Sin embargo, la historia no es sólo satírica. Los personajes son simpáticos y el final nos deja con una sonrisa. Otra buena reinterpretación de los mitos religiosos es el erótico y encantador cuento "The Annunciation", de Daína Chaviano. Por el título podría parecernos que el tema del cuento es probablemente obvio, pero su desarrollo no lo es, y francamente me pregunto por qué a nadie se le había ocurrido pensar en ese ángulo de la historia que, además, es conmovedora, aunque el órgano de esa emoción descansa bastante más abajo que la sonrisa. La ciencia ficción angloparlante ha trabajado tanto con la imaginería cristiana que cada vez que leo otro ejemplo de este subgénero me pongo a temblar, pero estos cuentos son frescos e interesantes.

Otra forma en que nos ayudan a ver "nuestro" mundo de otro modo es gracias a la atención que prestan a los oprimidos. El cuento "When Pilate Said No", de Hugo Correa, cae en la categoría de los relatos religiosos que mencioné antes, pero es más bien una historia sobre cuán pedantes que ser las culturas tecnológicamente avanzadas hacia aquellas a las que aplastan. Cuando los habitantes de un planeta evidentemente atrasado se dan cuenta de que son derrotados, contraatacan con leyendas y fantasías complejas... exactamente del tipo que adoran los amantes de la ciencia ficción. "Reaching the Shore", de Guillermo Lavín, es un relato mucho menos directo, pero igualmente poderoso. El día antes de Navidad, un niño tiene que lidiar con las realidades de la tecnología y la adicción importadas hacia México, provenientes de la industria norteamericana, pero no de un modo abstracto, sino porque afectan a su familia. Las prácticas explotadoras de la política exterior norteamericana caen bajo un exhaustivo escrutinio, codificadas como ficción a través de las herramientas de la ciencia ficción, y narradas de un modo apasionado en un escenario muy convincente.

También tenemos la historia del viaje en el tiempo, más que familiar para los lectores angloparlantes. Pero mi cuento favorito de esta colección, "The Day We Went through the Transition", de Richard de la Casa y Pedro Jorge Romero's, también revigora ese subgénero. La lógica de la historia es convincente y ha sido entretejida con verdadera ciencia, allí donde la mayoría sólo haríamos malabares para que el lector no notara cuán tontas son nuestras explicaciones. Sin embargo, su verdadera fuerza proviene de



la conmovedora historia de amor. La trama es poderosa porque la ciencia que le sirve de base permite la construcción de un delicado romance.

Los cuentos de esta antología son maravillosos –como era de esperar, teniendo en cuenta la cantidad de países de los que las editoras tuvieron que escoger– y entretenidos como ficción. Pero también les brindan a los lectores angloparlantes algo que no podemos conseguir de una ciencia ficción escrita por personas que crecieron entre nosotros: una ojeada a las cosas que consideramos parte de nuestra sociedad, vistas a través de ojos ajenos.

